garra en alto dispuesta a bajarla para destrozar a sus víctimas, evitemos que caiga; y si no podemos evitarlo, procuremos al menos defendernos por todos los medios, aunque tengamos que ir a hacer compañía a los que su altruismo y su nobleza les llevó al sacrificio.

Diálogos de la época

II

Humeaba en las tazas el café, y acompañaba al rumor animado de la conversación el tintineo de las cucharillas revolviendo el azúcar.

Era un grupo vario y original aquel: tipos de todos los pueblos, acentos de todas las lenguas, ademanes correspondientes a diversos temperamentos.

Cuando todos callaron por breves momentos, tomó la palabra, marcándose en su acento su origen francés, un hombre de mediana edad, cara ligeramente morena, frente alta y cabeza cuadrada.

—¿Os habéis cansado ya de matar burgueses, de hacer la revolución desde la mesa del café? Y menos mal que sólo la efectuareis aquí: si de verdad llegasen a realizarse vuestros anhelos catastróficos habría que refugiarse en una caverna inaccesible para librarse de vuestra tiranía, de la tiranía del montón, la peor de las tiranías...

—Hombre... nosotros... el pueblo—clamaron al unísono varias voces.

—Vosotros llegaréis a ser lo que es el pueblo, la masa. Estáis contagiados del mal, y os matará. Vendedores de panaceas infalibles, poco a poco, os vais convirtiendo en charlatanes del futuro—y subrayando sus últimas frases con un gesto desdeñoso llevó a sus labios la taza de café.

Nadie se entendió en el instante que siguió a estas afirmaciones; todos quisieron hablar al mismo tiempo, y la algarabía de sus voces fué tal, que hasta los parroquianos de las mesas más lejanas volvieron las cabezas. Sin embargo, un joven ruso, de melena rubia y ojos azules, de tranquilo mirar, dominó con el tono grave de su voz serena las demás voces.

—Escucha —empezó—: ¿por qué usas el mismo lenguaje que usan nuestros enemigos? ¿Por qué manejas los mismos ridículos argumentos que podría presentar un guardia municipal o un tendero satisfecho? ¿Puedes acaso presentar algo más sólido que tus burlas de mal género o tus afirmaciones al tun tun? Si no, ¡cállate! no hagas el ridículo; si acaso tienes razones que abonen tu actitud de pretensa superioridad, dánoslas y las pesaremos.

Estalló el francés en una mortificante carcajada.

—¿Razones?.. Pero ¿por qué no contestas a lo que he dicho? ¿Por qué no me demuestras o me demostráis que, efectivamente, hacéis algo más que perder vuestro tiempo, soñando una revolución imposible; que vuestra concepción revolucionaria (la de todos) no es el caos; que la masa vale algo; que vuestros tropos, más o menos bellos, no son frases hueras? Probadme todo esto y entonces discutiremos... *pensadores ilustres.* —Y bebiendo el último sorbo de su café, esperó, otra vez con aire desdeñoso, la réplica.

No se apresuró a contestar el ruso, y los demás permanecieron atentos y silenciosos, aguardando a que lo hiciera.

Como antes, sonó su voz, serena, de una firmeza convencida.

—Hace algunos años, solamente eran muy pocos los trabajadores que no creían su existencia destinada a la eterna esclavitud y a la miseria eterna; los más lloraban su infelicidad resignadamente, creíanla maldición divina, mandato y castigo de un dios inexorable y poderoso. ¿Puede alguien asegurar con pruebas, que hoy, el número de los que no se resignan, de los que no miran al cielo para contarle sus cuitas, no es inmensamente mayor? Vete a los campos; entra en los talleres; baja a las minas; habla con los esclavos que allí dan su esfuerzo y su sudor; háblales con sencillez, con sinceridad y verás en muchos de ellos una nueva aspiración, la naciente consciencia de su personalidad. No sabrán citarte a Spencer (aunque también habrá quien lo conozca), pero te dirán de sus derechos al bienestar, a la vida, al goce. Atraviesa los mares; vete al último rincón de la tierra y allí encontrarás algún cerebro que se rebele a todos los prejuicios, a todas las viejas preocupaciones. Desde aquí mismo, si quieres, recorre con la memoria el índice de lo que se publica como expresión del verbo nuevo; recuerda el montón de libros renovadores impresos cada día, y cuya sola existencia implica la de un número inmenso de lectores; recapacita todo esto y dime si no se *hace algo*, si no hacemos algo nosotros, y tú mismo, que a pesar de tus negaciones (por ellas y con ellas), haces obra de crítica y eres también un descontento, aunque pretendas levantar tienda aparte.

Detúvose para dar un chupetón al cigarrillo que entre sus dedos tenía y prosiguió:

—La revolución será el caos, sí; será el caos, será quizás la matanza; durante algún tiempo el torrente de las pasiones lo arrastrará todo.. pero, ¿y qué? ¿Acaso no es necesaria esta hora de barbarie para sacudir en el hombre el miedo que de tantos siglos le aterra, para inyectar en sus músculos, con el supremo esfuerzo, la savia nueva de las grandes floraciones?

—¡Verba, verba! —gritó el descreído—. todo *eso* ha de hacerse con la masa y la masa es cobarde, por ley fatal.

—¿Por ley fatal? ¿Y los grandes sacrificios, las hermosas abnegaciones de que ha dado prueba? ¿Olvidas los millares de veces que ha corrido a las barricadas, armada con palos y viejos fusiles, para defender lo que ha creído justo? Es cómodo insultar al pueblo, ello nos libra de acercarnos a él; pero sin su ayuda jamás han triunfado las grandes causas.

—También sirve de pedestal a los tiranos.

—También, pero sólo mientras logran entusiasmar su corazón; esta ha de ser nuestra tarea: llegar al fondo de su alma, donde reposa, como un león dormido, la bravura que desafía la muerte cara a cara.

De nuevo chupó febril su cigarillo y enseguida continuó:

—Nosotros mismos, del pueblo hemos salido; con el pueblo hemos vivido, y muchas veces, a nuestro lado le hemos visto combatir. Más aún. Cada vez que uno de los nuestros ha sabido amar intensamente a las multitudes, éstas le han pagado con amor. ¿No recuerdas a Salvochea, Tolstoi, Malatesta? Todos estos lograron que se les oyera, que se les amara, y lo consiguieron, por su fe inquebrantable, por su tenaz valor.

—Siempre lo mismo: pastores que dirijen, rebaño que sigue.

—No; compañeros, no pastores. Camaradas, convencidos apóstoles, que saben dar su vida, que saben a cada momento exponer su libertad. Tú que hablas de *frases hueras*, ¿olvidas que la historia moderna tiene sus páginas cubiertas con los nombres gloriosos de los que cayeron marcando la vía nueva, ¿olvidas que muchos, casi todos, fueron hijos del pueblo, salieron de sus entrañas eternamente fecundas?

Pero —concluyó como hablando consigo mismo—¿a qué discutir? Los que dudan es que están amargados por la tardanza; en el fondo ansían también lo que nosotros ansiamos, quizás con más fuerza, en la tristeza de sus anhelos irrealizables.

Al terminar el joven de melena rubia y ojos profundos, nadie dijo una palabra; el francés permaneció callado, pensativo durante un minuto y, luego, mirando como se retorcían en el aire pesado del salón las espirales del humo, empezó a marcar con los dedos sobre el mármol de la mesa las notas del piano automático que había empezado a tocar un aria de Manón.

P. PALOMERO

NOTA. En el artículo anterior, párrafo 4.º, línea 5.ª, hay una errata de bulto: donde dice «una pobre alma que había *comido* mucho», debe decir: «una pobre alma que había *corrido* mucho. Y no es lo mismo.

P. P.

DESDE EL DUESO

SOLIDARIDAD PARA UNA VÍCTIMA

A vosotros, ácratas; a vosotros, sindicalistas, van dirigidas estas cuartillas impregnadas de amargura; a vosotros os invito, con el calor que poseen mis ideas, a que prestéis vuestra valiosa solidaridad a uno de vuestros hermanos que en estos momentos sufre los dolores que le producen sus asalariados verdugos; a vosotros me acerco, a pesar que en ideas somos tópicos inconciliables, para que unáis vuestras fuerzas a las mías para arrancarle al cobarde la víctima que está devorando; a vosotros y a mí—a mí como combatidor de la injusticia—nos interesa la vida humana que hoy sufre—y quizá maldiga su aciaga suerte—sepultado en uno de los calabozos del penal del Dueso.

Esa víctima indefensa es Jesús Vega Fernández, que, inducido por una piedad ilimitada que sintió hacia sus camaradas de infortunio, secundó mi campaña antipenitenciaria con el pseudónimo de *Rigas*. Contra él se han confabulado los hombres de duro corazón que campan en el penal del Dueso por obra y gracia de la *mucha justicia e imparcialidad* que hizo el inspector nombrado por la Dirección.

Jesús Vega Fernández yace desde mi primer artículo en una celda de castigo, falto de lo más necesario para la vida.

Jesús Vega Fernández, anarquista convencido, que, indignado ante las viles proposiciones que le hizo un policía de Barcelona para que sirviera de traidor a sus hermanos en ideas, disparó varios tiros de revólver, sufre, y sus miserias producidas por los regeneradores del Dueso son ignoradas por todos, pero he aquí unos párrafos de una carta clandestina recibida del Dueso:

«Señor Gómez de Fabián: Distinguido camarada de infortunio. A usted nos dirigimos como infatigable combatidor de las injusticias sociales, para que se emplee su corazón y su cerebro en favor de Jesús Vega Fernández, que aún está viviendo en «casa pequeña» por orden y voluntad de Amancio Tomé (a) *Pepito Nerón*, empleado en esta prisión y prototipo seleccionado de un perverso jesuita.

Este hombre es funesto en esta prisión, y si sigue, por negligencia de la Dirección, se ha de comulgar esta prisión con una leyenda trágica, porque es tal sujeto un tiranuelo, poseedor del apoyo moral y material de las monjas, las cuales, con sus faldas, gobiernan a esta Colonia.

En usted confiamos, que ha de saber quitar la sangrienta silueta que se cierne sobre este penal; hágalo así, y corazones que penan y maldicen a sus verdugos, se lo han de agradecer y, sobre todo, le rogamos que escriba a Eduardo Barriobero, a TIERRA Y LIBERTAD y a *Solidaridad Obrera* en nombre de Jesús Vega Fernández, para que le ayuden en su penosa tarea.

Confiamos en la justicia y en usted.

Sabe que le desean salud y vida,

Los reclusos».

Los comentarios a esta carta huelgan.

A pesar que me encuentro preocupado por los trabajos que tengo solicitados por periódicos amigos, me decido a ocuparme otra vez del penal del Dueso.

¿Por qué se persigue con tanta vileza a Jesús Vega Fernández? ¿Es que el Dueso está condenado a ser antro de injusticias y de arbitrariedades? ¿Es poco todavía lo que sucede en los penales de Valencia y de Burgos, que en la britanizada colonia del Dueso ha desaparecido todo sentimiento de piedad?

¿Va a ser eterna la ambigua situación de los reclusos del Dueso?

¿Es que Amancio Tomé tiene el derecho de vida sobre los reclusos del Dueso?

Yo no puedo comprender tales cosas, pero espero que los que editan TIERRA Y LIBERTAD y *Solidaridad Obrera* sabrán sujetar las manos y cortar las uñas al tiranuelo Amancio Tomé.

Por hoy terminaré, pero si a los primeros días de salir a luz este trabajo no ha terminado el secuestro de Jesús Vega Fernández, me encargaré de elevar un escrito a la excelentísima Sala del competente Tribunal de Santander, para que con la rectitud jurídica que integra su ministerio sea encargado de castigar cobardes venganzas.

H. GOMEZ DE FABIAN

⁂

Loable es la conducta del señor Gómez de Fabián al interesarse tan vivamente por nuetro compañero injustamente aherrojado, víctima de las maquinaciones criminales de la policía primero, y de los malos instintos de sus carceleros después, en el penal del Dueso.

Pero, una observación hemos de hacer al socialista señor Gómez de Fabián: ¿Porqué se dirige sólo a los ácratas y a los sindicalistas prescindiendo de sus correligionarios los socialistas? ¿Tan poca importancia tiene su prensa?

Que «en ideas seamos tópicos inconciliables», creemos no es óbice para sentir solidaridad hacia un obrero víctima del actual régimen autoritario-burgués, demostrándolo así mismo el señor Gómez de Fabián.

Nuestros periódicos están a la disposición de todo el mundo para toda campaña solidaria en pro de la razón y la justicia atropelladas, y, para ello, puede el señor Gómez de Fabián disponer de las columnas de TIERRA Y LIBERTAD para colaborar en nuestra permanente campaña POR LA JUSTICIA.

Jesús Vega, como Castellví, como tantos otros y por causas parecidas originadas por el espíritu maligno de la burguesía, el caciquismo y su aliada la autoridad, está incluido en el movimiento de liberación de todos los presos por delitos político-sociales, motivado después del Consejo de Guerra efectuado en Logroño contra los dignos campesinos de Cenicero, y sostenido por nosotros, por las organizaciones obreras y por todos los hombres de sentimientos elevados y justos.

Razones y Palos

La fiesta de la Flor... del mal

Todos los años la misma *fiesta;* que, por lo que parece, va resultando un nuevo descubrimiento terapéutico para la curación de la tuberculosis.

Pasean los pobres tísicos por la Rambla de Barcelona, pongo por ejemplo, los atracan las señoritas *florales*, les ingertan una flor de trapo en la solapa, sueltan ellos unas tísicas monedas de cobre y ya está hecha la operación salvadora. Al año venidero esos enfermos tal vez ya no serán tales enfermos, porque... habrán ya muerto, roídos sus pulmones por ese terrible mal, que se incuba, que se genera en los antros de la explotación capitalista y que fomentan esos señores que recientemente han *mantenido* en el hambre durante semanas y meses al pueblo obrero de Barcelona, negando a sus explotados un pequeño aumento en sus exiguos salarios para subvenir a sus necesidades más precisas.

¡No; señores filántropos hipócritas! Vuestra fiesta *juanrobresca* no es bella, no es loable; es repugnante, es sarcástica, es inmoral. Mientras mandáis a vuestras mujeres, a vuestras hijas y hasta a vuestras *queridas* ricamente ataviadas con trajes y joyas de gran precio a pedir limosna en la vía pública para la curación de los niños tísicos y «predispuestos», vosotros en vuestros talleres, en vuestras fábricas, en vuestros presidios donde la tuberculosis es quien más trabaja, trituráis el organismo de esos mismos niños al ingresar en vuestro Averno y, más o menos tarde, les arrebatáis la vida por haberles obligado a un trabajo extenuador y haberles negado hasta el agua y la sal necesarias a la vida.

No; la tuberculosis no desaparecerá mediante unas flores artificiales colocadas gentilmente en la *solapa* de los transeuntes por unas señoritas lindamente vestidas. Además, eso resulta muy *solapado*.

Si la desaparición de una enfermedad, de la tuberculosis por ejemplo, sólo puede efectuarse por la extinción de los microbios correspondientes y por la destrucción de las causas que los generan, no hay duda que este bien sólo se logrará con la abolición de los capitalistas y explotadores de todo género, pues son los verdaderos *grandes* microbios del mal, y con la destrucción de la actual organización social que los genera.

Los privilegios, las injusticias, las desigualdades y, por consiguiente, las iniquidades y antagonismos sociales, son las flores del mal. De ellas se exhala la tuberculosis y demás males.

La equidad, la justicia, y por consiguiente la bondad y la armonía sociales, son las flores del bien, Ellas con sus vitales perfumes purificarán el ambiente produciendo el bien y la salud.

"Los crímenes de Dios"

Leemos en *La Voz del Obrero*, de la Coruña, la comisión de una anomalía más de esas que los señores sesudos y concienzudos que administran justicia, a fuerza de cometerlas, han *elevado* a la categoría de normales.

Nada menos que ha sido procesado por el delito de «escarnio a la religión» y «ataques al dogma» un modesto vendedor de periódicos y demás publicaciones establecido en la capital de Galicia.

No queremos decir con esto que un vendedor de periódicos no pueda tener el talento y conocimientos necesarios para escribir un artículo o un folleto con mil argumentos demostrativos de la falsedad del dogma católico y de todas las religiones, sino que el procesado por tal delito no es autor ni traductor ni siquiera editor del folleto *Los crímenes de Dios*, que es el cuerpo del *crimen*, y si sólo un vendedor de publicaciones como tantos centenares habrá.

Además, el folleto ha ya algunos años que se vende por España; jamás ha sido denunciado y de él se han hecho diversas ediciones expendidas por todo el mundo.

Pero algo más anómalo hay todavía referente a eso de los procesamientos «por escarnio y ataques al dogma». Todos los días leemos en la prensa católica y lo oímos de labios de los mismos jurisconsultos y aun de los sacerdotes de la religión, que todo cuanto se hace en el mundo es obra de Dios, lo cual es hacer responsable, es acusar a Dios mismo como autor de todos los crímenes que se cometen, y, no obstante, no tenemos noticia de que se haya procesado jamás a nadie por ello.

«¡Dios lo ha querido!», exclaman siempre esos señores ante una calamidad o una catástrofe. Y «¡Dios lo quiere!», repiten todos los días ante la actual guerra europea, adjetivada como el mayor de los crímenes que registra la historia. Y tampoco se denuncian los periódicos que tales injurias lanzan contra Dios, ni se procesa a sus autores.

Y un caso muy reciente tenemos de la impunidad de esos delitos de escarnio e injurias a la divinidad. Todos recordaremos, por haberse hecho eco de ello toda la prensa de España, que don Antonio Maura, en un momento que su conciencia le remordía por los crímenes de 1909, alzando los ojos al cielo interrogó a Dios; y según propia declaración, pues el mismo Maura así lo afirmó, vió el dedo divino salir por encima de las nubes escribiendo sobre ellas: «Has hecho bien».

Y a Maura no le pasó nada; no se le procesó, no sólo por haber ridiculizado el nombre de Dios, sino tampoco por haberle calumniado con una patraña, atribuyéndole sus culpas, es decir, «echándole a *El* los muertos».

Y resulta mayor la anomalía o irregularidad judicial del procesamiento del vendedor de periódicos Severino Alvarez por un delito imaginario, si se tiene en cuenta que al delito impune de Antonio Maura, «convicto y confeso», se le dió el título de «¡milagro!»

Criterio libertario

¡Cuánta razón tuvo Baldomero Argente cuando escribió hace algún tiempo que «la moral y el criterio libertario van invadiendo todas las capas sociales»!

Porque, en efecto, cada día se dan casos que comprueban la consignada afirmación. Ahora mismo, el director de *La Correspondencia* y diputado a Cortes conservador señor Romeo ha publicado lo siguiente con el título *Un negocio africano. Quid prodest*:

«A la hora en que media España padece hambre y cuando las fábricas y talleres se van a cerrar, gasta el Estado 144 millones de pesetas anuales en sostener la zona española de Marruecos, que es más pequeña que la provincia de Badajoz.

Es como si un padre de familia tuviera desnudos a los hijos y a la mujer y alojase a su amante en un palacio.

Con esa anualidad podría España levantar un empréstito de tres mil millones y con su administración bien empleada haber sido una de las naciones más ricas del mundo.

Pero los gobernantes han opinado de modo distinto y hacen gastar sangre generosa de soldados heroicos y oro pródigo de contribuyentes mansos al servicio de mercaderes desaprensivos.

¡Qué caro cuesta el hierro!

España no puede tolerar por más tiempo que sea despilfarrado en Africa el dinero del contribuyente y para impedirlo debe emplear los argumentos que sean necesarios: primero la fuerza de la razón, luego, la razón de la fuerza.

Es preciso que acabemos de una vez con el actual sistema de gobierno, que consiste en hacer en Africa política europea y en España política africana.»

Efectivamente, la política que el Gobierno español hace en Africa es europea en absoluto. Así lo afirma y confirma la barbarie de la guerra, que los libertarios combatimos con toda la fuerza de nuestra indignación. Y que la política que el mismo Gobierno hace en España es de pura cepa africana, pruébanlo las salvajadas continuas del caciquismo entronizado, mayormente en Andalucía, y pruébanlo las hazañas de la policía, y pruébanlo Cenicero, La Unión, Logroño y tantos hechos análogos, que los libertarios estamos decididos a acabar de una vez y para siempre y que han motivado una campaña de protesta y de agitación entre las organizaciones obreras españolas.

Pero aun hay más: el rey de España mismo, según los diarios de Madrid y que han reproducido los de Barcelona, en un discurso pronunciado en la recepción del doctor Márquez, dijo que «la administración de los Gobiernos es un obstáculo para una labor de altas iniciativas.»

Y como eso lo hemos afirmado siempre los libertarios, de ahí la razón que tuvo Baldomero Argente cuando dijo que «la moral y el criterio libertario van invadiendo todas las capas sociales».

El "fenómeno" Benavente

En el teatro Lara de Madrid se ha estrenado la comedia en tres actos y un prólogo de Jacinto Benavente *La ciudad alegre y confiada*, que, según dicen, es una segunda parte de *Los intereses creados*.

El éxito dicen que fué grande, sin precedentes en el teatro y que en la comedia se hacen alusiones políticas y al estado actual europeo.

Muy bien; nosotros esperamos su estreno en Barcelona, para prodigar nuestros aplausos a Benavente, si su obra y su arte son merecedores de ello.

Pero lo sucedido en Madrid con motivo de este estreno nos hace sospechar que las insanas «filias» y «fobias» son los verdaderos factores de éxito tan descomunal, y que los energúmenos que interrumpieron la representación repetidas veces haciendo salir al autor como un personaje más de la comedia para ovacionarlo largamente a cada frase que pronunciaban los actores, no sienten el arte, sino repugnantes pasiones, confirmando esto que decimos, el hecho de que a Benavente le sacaran en hombros del teatro como un boxeador después de haber vencido a un rival de su misma calaña o como un torero «fenómeno» despues de una lucida faena terminada con una estocada superior y un descabello al primer intento.

Los señores que tal hicieron en el teatro están al mismo nivel moral e intelectual de los que lo propio hacen en las plazas de toros.

¡Y puede ser que sean los mismos!

MONTEGUALDO

LA "LIBRE" AMÉRICA

Todos recordaremos los hechos incalificablemente criminales del Putumayo en América, denunciados hará unos dos o tres años, que tanto clamor levantaron, y de cuyas enormidades, que hicieron palidecer las de la antigua esclavitud, tanto se ocupó la prensa mundial.

Aquel proceder bárbaro del que fueron víctimas durante tantos años los pobres indios por la compañía inglesa del caucho, y que hicieron aparecer suaves las crueldades y las injusticias de la antigua trata de negros, aquellas atrocidades, todo el mundo las creyó como un caso insólito en la *libre* América que había abolido para siempre todo vestigio de esclavitud.

Pero otra vez, a pesar de que las compañías impiden que la noticia de sus crímenes se divulgue saliendo al exterior de sus dominios, otra vez se han hecho públicas esas monstruosidades horrorosas que los capitalistas ávidos de oro sangriento ejecutan, y que claman, sino justicia legal porque esta no hay quien la aplique, por lo menos justiciera venganza.

He ahí algo de lo que dice *La Protesta Humana*, periódico que se publica en Asunción (Paraguay) y que hemos recibido últimamente:

La esclavitud en los yerbales

En un artículo publicado en *Prometeo* y en el número anterior de este periódico, habíamos prometido iniciar una campaña contra la esclavitud en los yerbales, sombra de la barbarie más denigrante que nos oprime. Y hemos resuelto así, ya que por la verdad nos apostolamos, hacer llegar nuestra voz a todas partes y del seno de las grandes injusticias hacer surgir la clarinada que hiera el insensible tímpano de los déspotas. Para eso hemos venido y en el combate recio frente a la tiranía, no callaremos lo que oculta esa prensa venal, inútil, mercantilista y servil y que solo sirve para guiar al pueblo hacia la eterna esclavitud.

Iniciamos desde hoy nuestra campaña nombrando una víctima escapada de aquellos antros de barbarie, quien tras duro combate por la vida durante tres meses atravesó en su fuga los montes que ocultan la horrenda infamia, y pudo ponerse a salvo. Llegó a esta y se llama Manuel Peiro Andreu. En otra parte publicamos su relato.

Como son contadísimos los que pueden o pudieron escaparse del infierno de los yerbales, porque son muertos por sus verdugos al primer síntoma de rebeldía, iremos durante nuestra campaña dando a luz el nombre de las víctimas que puedan dar más fuerza a nuestras acusaciones con los dolores vivos en sus propias carnes.

Esta esclavitud horrenda de que fuera voz altiva Rafael Barrett, debe ennegrecer el rostro de los verdugos de un pueblo. Debe ser la infamia que levante el odio capaz de cercar a los tiranos de vengadores en todas partes.

LAS COMPAÑÍAS NEGRERAS

Habla un fugado de los yerbales del Alto Paraná (dominio Barthe).

El día 17 último llegó a esta capital Manuel Peiro Andreu, español fugado de los yerbales del Alto Paraná. En el puerto, alguien que había hablado con él, le indicó nuestra redacción para enterarnos de todas las injusticias caídas sobre este hombre y sus compañeros, los innumerables víctimas.

Manuel Peiro Andreu, salió de España hace 2 años y 6 ó 7 meses, Vino a América con el propósito de ofrecer sus brazos jóvenes para el trabajo, soñando una recompensa futura a sus sudores. Desembarcó en Buenos Aires y en la Oficina de Inmigración le vieron los enviados negreros o gente empleada para los ardides con que se arrastra a la gente incauta hacia el lejano infierno de los sacrificios, hacia el antro de todos los martirios. Se le quiso llevar al Chaco Argentino donde existe el mismo cuento. En Corrientes, los enviados de Barthe le acorralaron. Pasó a Posadas, se le adelantó 100 pesos que él hizo guardar al capataz para enviarlos más tarde a su familia. (El capataz *guardó*, por supuesto.) Se le dijo que con 3 horas de viaje hacia arriba, se llegaba a su destino. El contó después 7 días de duro y penoso viaje por agua y 3 días más penosos aún ya cruzando los montes y detrás el látigo.

Ya obligado bajo toda clase de castigos trabajó día y hasta noches, seguro ya de que aquello no *era como lo pintaban*. Sufrió horribles enfermedades y atacado varios meses por la fiebre intermitente o palúdica, siempre sentía el látigo chasqueando sobre la piel. Cuando por sus enfermedades no pudo moverse más, se alzó del suelo a puntazos dados por el capataz y continuó su martirio.

Estuvo así durante 2 años y 1 mes sin ver un solo centavo y comiendo lo peor posible. Se le decía siempre que saldría algún tiempo y que aun tenía deuda a cumplir con la empresa. Trabajó horas extraordinarias; procuró con el más grande de los heroísmos para llenar la *deuda* y pedir se le deje en libertad. Pero en los yerbales se debe siempre. Por el mate cocido y la comida cobran los negreros al mes el triple de los sueldos asignados. Y la deuda aumenta y se eterniza y el esclavo muere de algún balazo o es tirado al río ya por inutilidad.

Cuenta este Andreu que cuando el diputado socialista doctor Palacios visitó aquellos lugares, se enterraron todos los huesos humanos que podrían ser delatores y se trasladaron los esclavos de un punto a otro, dejando a la vista del diputado solo los capataces y otros empleados remunerados para oficiar de *latigueadores*. Estos respondían a las preguntas de Palacios conforme a las indicaciones de la Compañía. Todo estaba *bien*, naturalmente, Y así fracasan todas las comisiones oficiales.

La Compañía mantiene a sus esclavos separados en grupos de 4 ó 5 para mejor dominarlos. Andreu, con sus tres compañeros más, después de 2 años y 1 mes resolvieron escaparse. Decididos a morir, más bien para dejar de ser esclavos, se lanzaron a la fuga que presentaba mil peligros. Se contaba de los otros, muertos a tiros al intentar fugarse. Atravesaron bosques inmensos sufriendo días y noches sin una fruta al alcance. Andreu no sabe de sus otros compañeros. Pasó el Paraná a nado y tras cruentos sacrificios pudo atravesar también los yerbales de este lado, donde impera también la más cruel de las barbaries. Ahora está aquí, completamente exangüe, lastimado todo el interior y el exterior de su cuerpo. Presenta varias cicatrices sobre las cuales posee esta redacción el informe médico del doctor Péndola y Soto, de esta capital, quien le atiende a indicación del Cónsul de España.

He aquí, pues, un párrafo de los crímenes cometidos en los yerbales. Andreu, cuando llegó supo que Barthe obsequiaba con banquetes al Presidente de la República, y su indignación llegó a tal punto, que el dolor de un hombre parecía querer estallar en forma justiciera...

Esto decimos hoy. Barthe tiene empleados que llevan peones del Paraguay. Continuaremos en la misma forma y con datos más horribles contra ésta y las demás empresas negreras y latifundistas del Alto Paraná.

. . . .

Los crímenes cometidos en dichos yerbales sobrepasan sin duda a todo cálculo. Ahí están las páginas de Barret, quien visitó aquellos sombríos antros de la barbarie y lanzó ante todos los pueblos de América la más humana y viril de sus protestas. Ahí están miles de mujeres que ya nada saben de sus hijos, de sus padres, de sus hermanos... Los que allá fueron no han vuelto. Y allá la muerte es tan amable como la vida y menos cuesta para encontrarla.

Preciso es hacer sonar la voz de la justicia de cualquier forma, ya que la acusación de las víctimas no tiene fuerza bajo la opresión salvaje de esta «anónima sociedad» criminal.

No clamamos la atención del gobierno cuya solidaridad con el capitalismo es y ha sido en todos los tiempos tan incondicional como infame. Nuestra voz es para todas las conciencias libres que atesoran energías con que apoyar a la justicia. Piensen los hombres, el proletariado en general y los centros libertarios.

La Protesta Humana denuncia otras infamias y crímenes del capitalismo en América, lo que demuestra que no es otro caso «insólito» lo del Alto Paraná, sino que ello también se practica impunemente en los demás países americanos.

Alto Paraná, Chaco, Misiones, Formosa, Matto Grosso, etc., son otros tantos infiernos dantescos cuya extensión alcanza todo el continente.

Nosotros deseamos vivamente que la campaña emprendida por la prensa libertaria del Paraguay repercuta por toda América y surja de ella un escarmiento magno contra los monstruosos vampiros de figura humana que deshonran la Humanidad, e impidan así la reproducción de tan grandes iniquidades sociales.

TRABAJADORES: Leed y propagad **SOLIDARIDAD OBRERA,** *único periódico sindicalista que se publica diariamente para la defensa de los trabajadores.*

TEMIS VACILA...

Chicago, Montjuich, Alcalá, Jerez, Cullera, Cenicero, La Unión, etc., etc., piden justicia, justicia para las víctimas inmoladas en holocausto de las grandes ideas.

La Razón.

Si valieras en realidad cuanto tu nombre simboliza, ¡oh, Temis!, te diría la infinidad de hijos que quedarán abandonados, sin más pan, amparo ni abrigo que unas pobres madres haraposas, raquíticas y endémicas y el frío perpetuo que helará la sangre de sus venas a tantas criaturas que vieron arrebatar a un padre amantísimo y cariñoso, si no ejerces pronto tu racional influencia.

El insaciable dios Moloch espera devorar su presa en el candente rojo de su caldera y fuerza es que interpongas tu poder omnímodo.

Si pudieras oírme como un ser de carne y hueso te aconsejaría el usufructo de la espada damoclesiana para que ella fuera tu guía, y, empuñándola con destreza sabia, echaras del templo donde moras a tanto mercader que te deshonra... Te invitaría a escudriñar las profundidades de la psiquis humana; intentaría convencerte de la ruindad en que bajo tu nombre se escudan tus detractores, cuyo cerebro se halla atrofiado a fuerza de chocar su visual con el brillo del oro maldito, para perpetuar los más inicuos atropellos, ridiculizándote ante mis ojos y mi conciencia sana.

Procuraría convertirte en un nuevo *Teseo* para que no quedaran satisfechos los chupópteros que a costa tuya medran; no esperaría a que te contentaran imitando a Ciska, el que echó por los balcones de la municipalidad de Bohemia, allá en el siglo XV, al burgomaestre y ministros...

Si no fueras tan noble y no te dejaras llevar por la corriente malsana que te arrastra hacia los abismos sin fin de la iniquidad, trocando tu influencia bienhechora en acción servil y destructora, te acompañaría a los fosos de Montjuich e infinidad de sitios más, para que tus acusadores, las sombras de las víctimas inmoladas por los que infamemente te hacen servir de pantalla para cometer tanta bajeza, te escupieran al rostro y desterraran de su mente aquella imagen que un día creyeron innoble y por la que gustosos vertieron su roja sangre. Pero es cosa difícil y no mereces tanto honor; te has dejado seducir rastreramente por la canalla vapuleadora, por un solo mendrugo de pan negro amasado con sangre humilde cuyas salpicaduras no podrá borrar el tiempo; te has dejado violar por el primer postor, y hoy tu cuerpo (antes hermoso en su conjunto) alberga la roedora morbosidad galicosa por tanto manoseo; has dejado manchar el ropaje viril de tu acción en impúdica unión con tus fariseos poseedores, y tu virtualismo se ha deshecho cual témpano de hielo flotante en los mares inmensos de la putrefacción estatal...

Temis justa.

Oyeme, Razón: tu verbo es el de la verdad intangible, de la lógica racionalmente concebida, pero estás usando de vocablos inmerecidos y tus anatemas son consecuencia de tu desidia, de tu cobardía, de tu falta de convicción; fuiste cobarde dejándote expoliar, esclavizar y reducir por la fuerza de cuantos me prostituyeron, y hoy que te crees impotente (poseyendo tú la verdadera fuerza), me detestas y anatematizas mi cometido en la sociedad. ¿No sabes que mi deseo se basa en el triunfo de cuanto tú concibes? Si me tuviste en tus brazos amantes, ¿por qué me abandonaste? ¿Por qué cuando viste que hacían mal uso de mi elemento no me tomaste de nuevo? Me adjetivas cobardemente y quieres que me desprenda de los férreos brazos que me aprisionan, haciendo que una espada de Damocles caiga sobre tu cabeza, cercenándola, y no te atreves a hacer un gesto gallardo, heroico para tomarme y de nuevo darme tu fuerza racional con que desviar el golpe que la espada está pronta a dar. Sabes que mi cuerpo necesita el calor que sólo tú puedes darme y permaneces inactiva; sabes que quien me posee va a hacer que repita mis errores destrozando el fiel de mi balanza y no me tomas de una vez. ¿Qué quieres? ¿Quieres seguir mendigando mis favores?

Pues no olvides que yo desprecio a los mendigos y que, como tú, concibo que no deben existir, y como yo soy parte tuya y a ti te correspondo, quiero pertenecerte; pero de una manera noble, quiero que me contestes con el sacrificio de las grandes almas, único modo de que sepas conservarme siempre y sin mácula; sin manchas de sangre que hagan enrojecer mi rostro de vergüenza por tu olvido, por tu falta de constancia, de cariño...

—¿...?—

Tómame, tuya soy. Si tu fuerza se agota por el exceso de bondad o por debilidad de tus concepciones, no me busques viva; moriré en brazos de mis flageladores, de mis asesinos y detractores...

. . . .

JOSÉ ARRANZ

Barcelona

Sobre la enseñanza

«Enseñar no es mostrar, sino aprender a ver; no es revelar, es sugerir; no es conducir, es orientar; es algo más que instruir, es hacer a uno apto para observar, pensar y derterminar por sí propio; es decir, obrar».

No puede darse definición más clara y precisa de lo que debiera ser la enseñanza, ese elevado magisterio de tanta transcendencia social, tan abandonado hoy en manos de profesionales del error, subvencionados por el Estado, que hacen de ésta un medio de vida, que toman esta profesión sin amor ninguno, con el exclusivo objeto de conquistar el plato diario; que sacrifican a su conveniencia personal la elevación intelectual de sus educandos, sumiéndolos, con sus métodos anticuados y dogmáticos, en un absoluto desconocimiento de todo, en una completa hipertrofia moral.

No puede ser de otra forma, toda vez que de este sistema de enseñanza pende la vida del régimen vigente, puesto que éste acentúa y perpetúa la ignorancia de la clase productora, peana inmensa, sólida base sobre la cual se cimenta éste. Perfectamente comprendido esto por los directores de la sociedad, no desatienden, no confían a nadie esta misión, monopolizanla, hácenla obra suya y encomiendan a hombres incompetentes, nada aptos para llevar a cabo tan importante rol, pagados por ellos y sujetos a las absurdas prescripciones de un programa pedagógico, restrictivo y deprimente, del que no pueden rebasar los reducidos límites, sopena de perder el sueldo que les reporta el ejercicio de su profesión, la labor de modelar inteligencias, de inculcar en los tiernos cerebros de los niños ideas absurdas, prejuicios múltiples, que automatizan al individuo y los convierte en pacíficos ciudadanos, en seres acéfalos, carentes de iniciativas, incapaces de someter cuanto les rodea al libre examen, imposibilitados de ser hombres y por ende son esclavos sumisos que por su completa y fatal ignorancia, por sus vicios degradantes y degeneradores, perpetúan, eternizan el malestar imperante, dando larga vida al imperio del privilegio y la injusticia.

Profundo sentimiento inspira esto. Adversión infinita causan los ejecutores de esta labor altamente depresiva, eminentemente inmoral, por no decir infame. Inconmensurable disgusto produce ver a esta Humanidad infeliz forjar las cadenas que la esclavizan, allí, donde debería fundirlas, donde las fundiera al fin, en la escuela. ¡Qué atroz responsabilidad alcanza a estos profesores, que a cambio de un salario irrisorio, abarrotan de absurdos los infantiles cerebros, sumiéndolos en las tinieblas del error, e imposibilitándolos para escalar las alturas a que eleváronse los alumnos del saber! ¡Con qué incontrastable energía acusárales el imperativo moral de la conciencia, cuando enseñan como verdadero lo que están convencidos de que es falso; ¡Y qué sensación de dolor produce el ver los contraproducentes efectos que emanan de esta labor nefasta.! Por eso nosotros, víctimas de esta enseñanza, esclavos cobardes a causa de nuestra perniciosa e incompleta educación, hacemos cuanto está a nuestro alcance para evitar la perpetuación de estos errores, de estos prejuicios. Para ello, hemos parangonado la enseñanza racional, la que tiende a instruir al pequeño por el inmejorable método objetivo; exenta de mixtificaciones, sofismas y dogmas; libertada de los atávicos programas que hizo la rutina, y la ambición del hombre hizo perdurar; calcada en la Naturaleza misma, de conformidad con el avance progresivo de la sociedad, que predisponga al individuo para pensar por cuenta propia, e investigar lo desconocido, con la dogmática y perjudicial que da el Estado y la Iglesia, y reconocida la superioridad de la primera, laboramos sin descanso para que tome la preponderancia a que es acreedora, conquiste la hegemonía que merece, y puesta en vigor por los trabajadores, irradie vivísimos destellos de luz que iluminen los cerebros y esfumen las tenebrosidades de la ignorancia, dando libre asceso al Bien.

⁂

Ardua es verdad, la labor de la enseñanza. Requiérense cualidades especiales para ejercer este sacerdocio. Así debe conocer el educador, para llenar siquiera su cometido, algunas nociones de psicología para poder conocer aproximadamente la potencialidad asimilativa del educando y su predisposición para cualquier ramo del saber humano, para no incurrir en la falta de muchos profesores, que cansan el cerebro del niño haciéndoles estudiar lo que su intelecto no puede digerir, y para hacerse cargo del carácter de éste y educarle de acuerdo con él. Precisa también conocer algo de higiene y medicina, para evitar que la escuela, como ocurre actualmente por desgracia, sea un centro de infección donde toma el niño casi todas las enfermedades que diezman de forma lamentable a la infancia, y para prevenir accidentes a éstos o curar las indisposiciones imprevistas que puedan sufrir durante las horas de clase, tales como diarreas, indigestiones, epiaxis, desmayos, espasmos de la glotis y otras que exigen tratamiento inmediato Ha de poseer también, vocación para el profesorado, amor por los niños, buen carácter, para captarse las simpatías del ser cuya educación se le confía, para que éste tome afición a la enseñanza y vaya a la escuela con deseo y placer.

Ahora bien; estas cualidades, pocos, muy pocos, son los profesores racionalistas que las poseen, y ninguno oficial. La escuela, no solamente es un foco de infección donde el niño contrae todas o casi todas las enfermedades, sino la cárcel, en la cual se le somete a la más brutal disciplina, en la que todo le está vedado, en la que para hacer que el mecanismo de las letras penetre en su cerebro, se le somete a las más crueles torturas, llevado del generalizado absurdo de *la letra con sangre entra*. Allí no encuentra el niño al amigo consecuente y cariñoso, que debe ser el profesor, que le enseña en una forma agradable lo que él ignora, sino al verdugo que le atormenta a la menor expansión de sus naturales impulsos y desvía su inteligencia del curso normal (hablo de la escuela oficial) haciéndola seguir inciertos y falsos derroteros y, como es natural, teme a éste (al profesor), odia la escuela y aborrece la enseñanza. ¿Cómo no, si tan doloroso es el camino que ha de seguir y tanto se le atormenta?

De ahí la general ignorancia. El estado esclavista y despótico, logra el fin propuesto. La Humanidad continúa dividida en castas y clases, haciendo de la vida un campo de dolores, sufrimientos, desdichas. Mas nosotros, los que formamos en la vanguardia del proletariado militante, lucharemos sin descanso hasta emancipar la enseñanza de la odiosa tutela del Estado y reintegrarla a su verdadero carácter. Para dicho objeto, no perdemos ocasión de hacer constar nuestro criterio, que creemos justo y util, confiando en que nuestra firme voluntad y la razón que nos asiste, sabrán imponerse y triunfar al fin.

HIGINIO NOJA RUIZ

PRO PRESOS

MITIN EFECTUADO

A pesar de las trabas puestas en juego por el *liberal* Sancho Panza que gobierna la ínsula barcelonesa, siendo una de ellas la denuncia del cartel fijado en los muros de la ciudad y que fué *agredido* por la policía; a pesar del boicot *recomendado* por las autoridades a los dueños de los grandes locales para que el mitin no pudiera efectuarse, éste tuvo efecto en el espacioso local de «El Globo» el pasado domingo y a la hora anunciada, organizado por la Federación local de grupos anarquistas.

El acto, que fué presidido por el compañero Climent, tuvo un éxito que sorprendió a los súbditos de Sancho Inclán que en gran número estaban estacionados por los alrededores del local.

Dirigieron su vibrante palabra al numeroso público allí congregado, los compañeros Salvador, Bargalló, Herreros, Gallart, Pestaña, Babra, Noriega, Seguí y Sánchez Rosa, quienes explicaron y comentaron los sucesos de Cenicero desde su origen, poniendo de relieve las infames canalladas de la burguesía y del caciquismo que provoca continuamente a los obreros, como si además del egoísmo brutal que les induce a la maldad, les moviera también la mala pasión de obligar a delinquir para tener el placer de castigar.

Se combatió a la sociedad presente en sus diferentes puntales corroídos y que a un sólo empuje de los oprimidos pueden hacerse derrumbar, se auguró un éxito rápido en la campaña de agitación ya comenzada, en la que los anarquistas estamos a la vanguardia, y que el Comité pro Cenicero, recientemente constituído, intensifica la campaña, y que ella se hará extensiva por todos los ámbitos de España.

Las conclusiones del mitin fueron no cejar en la campaña hasta la completa libertad de todos los presos por delitos político-sociales y originados por huelgas, incluyendo también los casos de Castellví y Gironés, y apelar para ello a todos los medios necesarios, aun los más extremos si el Gobierno los justifica.

Al gran número de adhesiones recibidas anteriormente se sumaron las de los Sindicatos de Curtidores «La Unión Popular», Albañiles de Gracia, Arte de Imprimir, Blanqueadores y Aprestadores, Fideeros y Carpinteros de Barcelona.

Ródenas otra vez

Nuevamente vuelve a dirigir la cárcel de Barcelona aquel funesto Ródenas, de quien los obreros tienen recuerdos que no se disiparán jamás. Durante el tiempo de su mando fué un carcelero al servicio de la policía, a la que tenía al corriente de cuanto sabía, sospechaba o le contaban de aquellos que, la ineptitud de los gobernantes y la idiotez policíaca, reputaron como peligrosos.

Ahora han cambiado las cosas; ya no creemos que siga teniendo aspiraciones policíacas en Barcelona ni tampoco hay terrorismo que exterminar, razones por las que esta perfecta nulidad estaba siempre en campaña, llevando noticias aquí y allá; conversando en las celdas con los que suponía podían decirle algo que contar; abriendo cartas a reclusos que estaban preventivamente y que no podía hacerlo sin faltar a la ley, pero para eso tenía a su *secretario* el vigilante Luis Rodríguez, confidente policíaco y que gana en la cárcel el sueldo a traición, porque no presta más servicio que oler y chismear.

En esta etapa ya sabemos los obreros el procedimiento y no nos dejaremos fácilmente atropellar. Los empleados de prisiones tienen el carácter de agentes de la policía judicial, precisamente para que en el interior de ellas no penetre la policía y estamos seguros que ahora no habrá ningún Alcaraz que como aquél, entre en la cárcel, pase libremente al gabinete antropométrico y cometa toda clase de desafueros a cambio de unos billetes para los toros o entradas gratis en cines y teatros.

Ledesma y Navas han sido castigados porque han explotado a un obrero preso, aprovechándose de su trabajo, pero les ha costado tres meses de suspensión y perder tres puestos para el ascenso y aquél hubiera sido trasladado si una hermana monja que tiene en Madrid, no hubiera interpuesto su influencia. A nosotros lo mismo nos da que estén unos que otros; no pensamos aguantar ningún atropello, cométalo quien quiera.

Si Ródenas ejerce su cargo como un *sociólogo*, sin concomitancias policíacas, no nos ocuparemos de él; pero si viene fiero y soplón, no habrá más remedio que echarlo, pues con tenacidad y con razones no será difícil, sino cumple con elementales deberes de todo director de prisión a la moderna.

Y que no se fíe de confidentes desacreditados.

Velada sociológica y pro presos

En la villa de Paterna de Ribera y en el local del Centro Instructivo Obrero «Cultura», uno de los tres organismos obreros que el señor feudal marqués de Negrón mandó cerrar, bajo el pretexto del imaginario complot de Casas Viejas, se celebró la velada con el carácter que indicamos en el título que sirve de epígrafe a estas líneas.

A las ocho y media de la noche del 11 del corriente mes, se dió principio al acto, bajo la presidencia del compañero Juan Martínez, de Medina Sidonia y actuando de secretario el compañero Miguel Barroso.

En primer lugar hace uso de la palabra J. Morales, quien con su pobreza de léxico, dió a entender su amor a la causa de las reivindicaciones proletarias.

Le sucede en el uso de la misma el compañero Manuel Salcedo, de Alcalá de los Gazules. Este compañero, con atinadas consideraciones, demuestra la necesidad que tenemos los trabajadores de asociarnos, de cultivar nuestra inteligencia, para ir dominando al ambiente malsano de la sociedad hasta llegar a la trasformación que todos deseamos.

A continuación lo hace el compañero Lorenzo Correa, de Chiclana. Dice que él no ha recibido más educación que la de custodiar ganados ajenos para medio comer y ayudar a su anciano padre, el cual, agrega, despues de haber llevado toda su vida trabajando, volvió la cara atrás y vió que nada tenía después de haber producido tanto y que le servía a él de estímulo para luchar contra la explotación del hombre por el hombre, empleando el estudio y la educación racional.

Le sigue en el uso de la palabra el compañero F. Morales, de Paterna de Ribera. Se ocupa igualmente descontento del actual estado de cosas. Dedica sentidas frases a los que luchando por su mejoramiento cayeron en las mallas de las leyes y, sobre todo, a los compañeros de Cenicero.

Le toca el turno al compañero Miguel Barroso, de esta localidad. Dedica este compañero frases de aliento a la asamblea, que después de siete meses de clausura se encuentra algo retraída. Se ocupa después de los presos por cuestiones sociales y en particular de los de Cenicero, a quienes—dice—no debemos olvidar en los presentes momentos, por hallarse a punto de serles juzgada la sentencia de un delito del cual ellos no pueden ser los culpables.

De entre el elemento femenino surgió una oradora. Es esta una rebelde campesina, María Moreno. Se expresa con frases de sinceridad y convicciones, manifestando el entusiasmo que le producen estos actos, y defendiendo el derecho que la mujer, como el hombre, tiene a ser libre y a gozar de la vida, sin trabas ni restricciones.

Acto seguido hace uso de la palabra el compañero José Olmo, de Medina Sidonia. Este compañero, con voz trémula, relata algo de las precauciones de que es objeto por parte del caciquismo neroniano que, al igual que el de Cenicero y otros puntos de España, trata de aniquilar con el hambre, las persecuciones y el plomo a cuantos sientan ansias de liberación y justicia. Dice que por mucho que sea perseguido no dejará de luchar por la liberación de todos los trabajadores del mundo Termina haciendo recordar a los camaradas de Cenicero y demás que yacen en las inmundas prisiones españolas.

En último lugar hace uso de la palabra el compañero D. Rodríguez Barbosa, de Chiclana, quien empieza saludando a la asamblea, representación genuina del proletariado femenino y masculino de Paterna de Ribera.

Dirige en primer término su peroración al elemento femenino, diciendo haber sido la nota más simpática del acto, el hecho de hacer uso de la palabra una mujer, una campesina; cuyo hecho—dice—ha de servir de estímulo a las demás obreras de la localidad, para emprender con bríos la lucha, por unos momentos suspendida, por aquellos que sólo pretenden enriquecerse a costa del sudor del pueblo productor. Expone el origen de la esclavitud de la mujer, diciendo que hasta los mismos sabios de remotos tiempos y, lo que es más escandaloso, muchos de los contemporáneos, la consideraron y la consideran inferior al hombre y, por lo tanto, debiendo según las creencias de la mayoría, permanecer sumisa y esclava al macho.

Respecto a los atropellos, persecuciones y masacres de que son víctimas los que aspiran a transformar la estructura del régimen capitalista, manifiesta que todo es inutil; que si fuera posible eliminar a todos los anarquistas del mundo, dejando subsistentes las causas que los engendran, que es la propiedad y el principio de autoridad, no tardaría mucho tiempo en surgir otra nueva legión de rebeldes, de anarquistas más dispuestos, con más bríos para luchar por la implantación del régimen de libertad y justicia que todos deseamos.

Rebate, a este efecto, las aburguesadas teorías de Lombroso y demás criminalistas del mundo, y dice que, cambiando el régimen social presente por otro más equitativo, se acabarían los anarquistas y cuantos pertuban hoy el orden burgués establecido.

Habla luego de los presos por cuestiones sociales, mostrándose disconforme del procedimiento pedigüeño que se emplea para lograr la libertad de los caídos en las garras de la justicia histórica. No obstante, hace recordar a todos el deber ineludible de acudir en apoyo de los encarcelados y, sobre todo, en apoyo de los compañeros de Cenicero, por ser los que más lo necesitan, dada la angustiosa situación a que los ha conducido la avaricia de unos hombres que más bien parecen antropófagos que civilizados contemporáneos al radiograma y al dirigible.

El compañero presidente, después del resumen, propone a la asamblea la elevación al ministro de Gracia y Justicia de un telegrama de protesta contra las injustas penas que quieren aplicárseles a los compañeros de Cenicero, cuya proposición es aprobada por unanimidad.

A la salida del acto se recaudaron 6'30 pesetas, de cuya cantidad, restadas 0'30 pesetas de giro y carta, quedaron 6 pesetas para los presos por cuestiones sociales.

La asamblea salió satisfecha y deseando otro acto y que sea pronto.

ILE GALES

Paterna de Ribera y mayo de 1916.

Nueva maldad caciquil en Andalucía

En el Arahal

Una de las demostraciones que más pone de relieve la maldad del caciquismo organizado en Andalucía y que tantos crímenes lleva ya cometidos, es la persistencia en la confección de falsos complots continuos, hoy en una localidad, mañana en otra y siempre en la que los obreros tratan de organizarse o de presentar a sus explotadores alguna solicitud encaminada a mitigar su mísera situación, tal vez la más angustiosa de todas las que sufren los trabajadores españoles.